

EL NIVEL DE NUESTRA EDUCACION A EXAMEN

José Angel PRIETO GIMENEZ

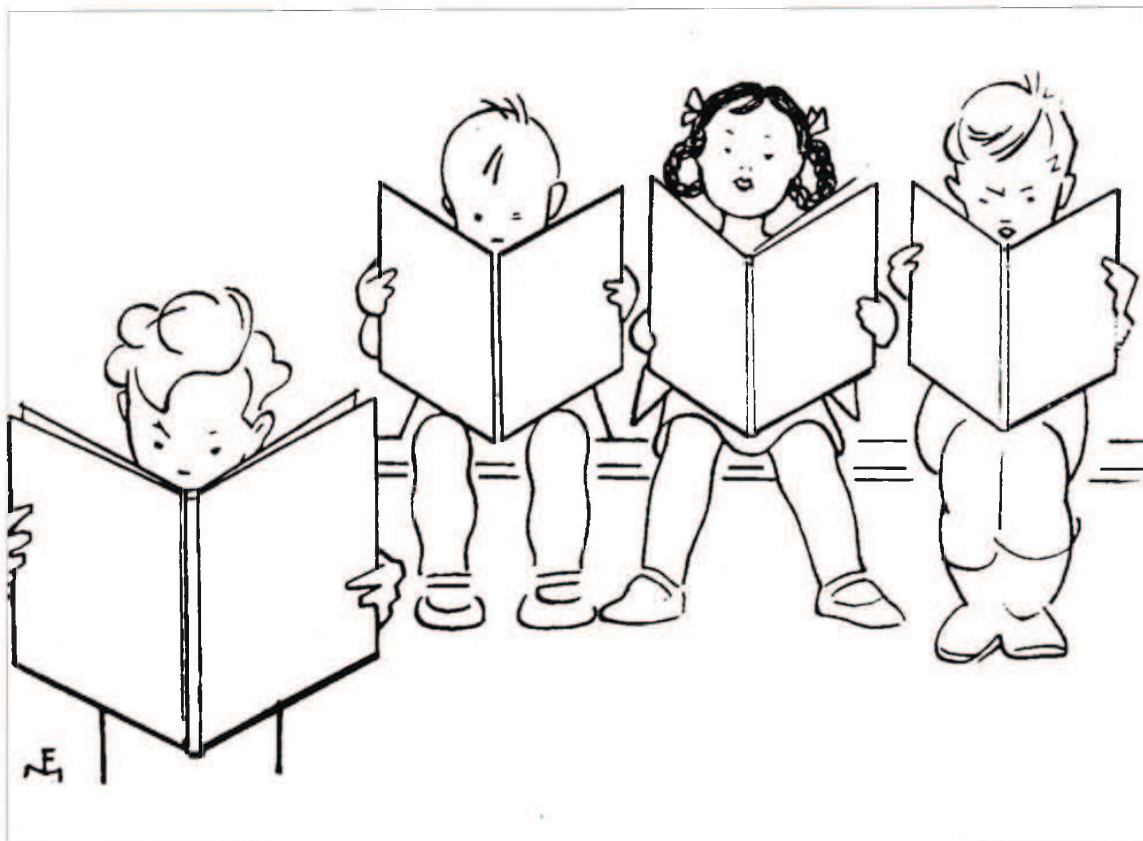
Por contradictorio o absurdo que parezca, tanto en nuestro país como en los que nos rodean, se viene repitiendo desde hace muchísimo tiempo que el nivel educativo de los alumnos, sin remedio, merma y se devalúa constantemente.

Estas manifestaciones, realizadas por personalidades (catedráticos, profesores, inspectores, etc...) que, técnicamente conocen o deben conocer el tema, hacen meditar a cualquiera sobre la portentosa capacidad de nuestros antepasados y, asimismo, temblar sobre el descomunal grado de nulidad que habrán alcanzado los jóvenes actuales después de siglo y medio de continua bajada de "nivel".

El "nivel" se alcanza o se rebasa, se establece o se rechaza, se festeja o se lamenta, se eleva o se baja, pero nunca se mide, por mucho que algunos lo hayan intentado.

Nos encontramos, entonces, con un concepto que se caracteriza primordialmente por no medir nada; siendo en ello donde radica su fuerza y su principio de norma escolar e incluso social.

Resulta imposible establecer cuál es el nivel medio que debe tomarse como referencia para saber qué posición ocupa una población o generación escolar respecto al referente.



Los rendimientos exigidos a los alumnos de una determinada edad se modifican continuamente. Algunos conocimientos quedan obsoletos (caligrafía, cálculo mental, etc...), otros nuevos son introducidos, bien como enseñanza reglada o como materias complementarias (informática, idiomas, estadística, danza, música, etc...).

Hasta el pasado siglo, la función de la escuela era formar profesiones liberales o maestros-profesores. Hoy en día, a la institución educativa se le pide que forme ingenieros, informáticos, técnicos, etc...

¿Cómo se puede justificar el contrasentido de una sociedad cuyos productos, efecto de la actividad humana, están en supuestamente constante elevación, si a la vez, el nivel intelectual de las nuevas generaciones declina irremisiblemente?.

Evidentemente, este discurso no tiene consistencia, dado que las quejas se dirigen de manera indiscriminada a todos los individuos de una misma generación, sea cual fuere la procedencia de su formación. Sociológicamente es muy importante que las alteraciones se orienten en el mismo sentido, sean de igual magnitud y afecten a todos los estratos de la escolarización.

La característica principal del concepto "nivel" es que nunca -en la historia de la educación- ha sido definido claramente

Las competencias profesionales exigidas a un albañil, a un médico o a un agricultor son muy diferentes de las que necesitaban sus predecesores hace, solamente, cuarenta y cinco o cincuenta años; eso sin considerar las nuevas profesiones que se han creado al amparo de las nuevas (ya no tan nuevas) tecnologías y a las que la institución educativa debe responder formando personal convenientemente preparado.

Las medidas que podían utilizarse para determinar el nivel medio tampoco resultan adecuadas. La media no es suficiente; una elevación del nivel medio puede enmascarar un considerable progreso para una minoría y un estancamiento o, quizás, una regresión para el resto.

El aumento de la tasa de escolarización, por cuya causa se

temía un descenso de nivel, no se ha demostrado como tal. Con la prolongación de la escolaridad y el desarrollo socioeconómico se ha elevado el nivel generacional del alumnado, tanto en lo referente a matrícula como a titulaciones logradas, y se ha hecho patente que, por ejemplo, gracias a la escuela, la igualdad entre chicos y chicas ha podido ser, por primera vez, experimentada. Miles de alumnas han comprobado que no sólo pueden hacer las mismas cosas que los hombres, sino que pueden hacerlas mejor.

Si al aumento de bachilleres y universitarios se hubiera hecho a costa de un descenso de su nivel, no se habría desarrollado un mercado cultural capaz de satisfacer las necesidades y gustos correspondientes a su nivel escolar. Asimismo, se pueden apreciar sus efectos más evidentes en el desarrollo espectacular de actividades antaño denominadas elitistas.

Llegados a este punto, pudiéramos echar las campanas al vuelo y cantar las excelencias del "sistema educativo" y los prometedores resultados de las jóvenes promociones que en él se forman. Sin embargo, no deja de ser cierto que deben de hacerse ajustes.

El nivel sube, pero no para todos, y, por supuesto, no siempre igual.

Hay un importante número de jóvenes que salen del sistema escolar sin dominar los elementos fundamentales de un saber, pudiéramos decir, mínimo. La educación de esos jóvenes obliga a considerar la escuela desde su base, estableciendo los saberes mínimos que debe poseer todo ciudadano, reconociendo y considerando el derecho que les asiste para obtenerlo, independientemente de su edad y circunstancias personales, sociales o económicas.

Lo que resulta urgente es garantizar unos mínimos culturales a toda la población, incluyendo a los más desfavorecidos. Solamente así podrá hablarse de que se ha elevado el "nivel".

